

La falta de los que huyeron.
Echo á la puerta la llave. [Vase.]

Vuelven á salir á obscuras Teseo y Pantuflo, siguiéndose por el hilo de oro.

Tes. ¿Hay abismo mas confuso?
Pant. Mucho temo.....
Tes. Qué?
Pant. Quedarme
Aqui, donde mis suspiros
Pueblan estas soledades.
Tes. La lóbrega noche aqui
Pavorosamente yace.
Pant. ¿Creerásme, que tengo miedo?
Tes. El ánimo mas constante
Temiera en la confusion
De espectáculo tan grande.
Pant. Angostas las calles son.
Tes. Son ataúdes las calles,
Angostas y de madera.
Pant. Oyes, señor, no te apartes.
Tes. Qué temes?
Pant. Que no me pierdas,
Y el Minotauro me halle.
Tes. En sintiendo sus pisadas,
Este veneno he de echarle.
Pant. He aqui, señor, que es muy duro
De estómago, y no le hace
Operacion esa purga,
¿Qué habemos de hacer?
Tes. Matarle
Con este puñal.
Pant. ¿He aqui,
Que no le matan puñales?
Tes. Dejarnos matar dél.
Pant. No es
Buen remedio; pero es fácil.
Ay!
Tes. Qué es eso?
[Con el espanto pierde el hilo Pantuflo.]
Pant. He tropezado,
No sé en qué.
Tes. Nada te espante,
Huesos de difuntos son
Cuantos pisas; que estas calles
Cementerios pavorosos
Son de uno y otro cadáver.
Pant. ¿Y que no me espante, dices?
¿Pues cuándo, di, he de espantarme,
Si ahora no?
Tes. Ven tras mí. [Éntrase.]
Pant. Ya lo procuro, aunque en balde;
Porque no estoy por ahora
Para ir atras, ni adelante.
El hilo con el espanto
Perdí, no sé si he de hallarle;
Que una vez perdido el hilo
De la dicha, no es muy fácil
De hallar despues. — Ha señor!
¿Por Júpiter, que me hables!
¿Por Apolo, que me escuches!
¿Ya, si estas son burlas, basten!
Hilo pido, no me des
Cordelejo. Ay! que me asen!
¿Por el supremo Dios Momo,
Que no me responde nadie!
Aquestos señores muertos
Muertos muy desconversables
Son. ¿Tanto en decir hicieran
Por donde se va á la calle
Siquiera? Mas, santos cielos!
¿Bramiditos y acercarse?
¿Mas que del banquete de hoy

Vengo yo á servirlos antes?
Mas luego para los postres
Mas que el veneno no masque.
Ay! que siento unas pisadas,
Que temblar la tierra hacen.
Si, por estar esto obscuro,
Por el olor ha de hallarme,
Aunque sea romo, harto olor
Dejo para que me saque.
¿Ay, que se anda el Laberinto
Hácia como que se cae!
Qué gran ruido!

Dentro Teseo.
Tes. ¿Favor, dioses,
En tan afligido trance!
Pant. Esta es la voz de Teseo.
Tes. ¿Piedad, suprema deidades!
Pant. ¿Que sean tan descorteses
Estos muertos, que no saquen
Una luz, oyendo ruido
En la vecindad! Mal hacen.
Tes. Vencí el horror, el prodigio
Mayor del mundo, y mas grave.

Sale Teseo ensangrentado.
Pant. Esto es hecho; pisaditas
Mayores que las de antes
Hácia mi siento; sin duda
Que viene, para pescarme,
Pisando quedo.

Tes. Quién es?
Pant. Morí, sin decir Dios valme. —
Señor Minotauro, un plato,
Que hoy se le sirve fiambre,
No le pruebe, que echará
Las entrañas el probarle,
Que no huele bien.

Tes. Pantuflo!
Pant. Quién es?
Tes. Quien del mas notable
Monstruo triunfó, atropellando
Extrañas dificultades.
Senti el ruido, eché el veneno,
Y volviendo á retirarme,
Senti, que se detenía,
Y que, entorpeciendo el aire,
Que aqui está preso tambien,
Pues que ni entra, ni sale,
Á bramidos se quejaba
Con menos fuerza que antes.
Alcanzome, y yo teniendo
Aqueste puñal delante,
Se hirió en él; volvió hácia atras.
Yo entonces mas arrogante
Embusti con él, á brazos
Venimos, y en tantas partes
Le herí, que él muerto quedó,
Y yo bañado en su sangre.
El hilo voy recogiendo,
Para que de aqui nos saque.
Pant. Si aqui me dejaste, aqui
Era fuerza que me hallases.
Tes. Sigueme pues, ven conmigo.
Pant. Ya no admire, ya no espante
Ver, que por una maroma
Varios volatines anden,
Pues andamos por un hilo
Nosotros, y sin quebrarle.
Tes. Esta es la puerta; verás,
Como á mis golpes se abre,
Aunque sus láminas fueran
De pórfido ú de diamante. [Éntrase.]

Sale LIBIO, y vuelven Teseo y Pantuflo á salir por otra puerta.

Lib. Qué es esto? ¿quién esta puerta
Osa derribar?
Tes. Quien sale
Del obscuro Laberinto
Hoy victorioso y triunfante.
Pant. Triunfante yo, y victorioso
Salgo tambien.
Lib. Traicion grande!
Armas aqui? Ha de las guardas!
Tes. Antes que tu voz las llame.....
Lib. ¿Traicion en el Laberinto!
Tes. Te faltará la voz.
Pant. Dale;
Que, en estando muerto, yo
Le daré tambien.
Lib. Ah infame!
Voces [dent.] Traicion!
[Dándole de puñaladas Teseo, se entran todos.]
Tes. [dent.] Gente viene, vamos
Donde el monte nos ampare.
Pant. [dent.] No parece, que hemos muerto
Alguna cosa importante.

Salen Ariadna y Flora.

Aria. Huyendo de Fédra hermosa,
Me vengo á esta soledad,
Por dar á mi voluntad
Esfera mas anchurosa;
Que porque á solas me deje
Llorar, padecer, sentir,
Quise á este campo salir,
Adonde á solas me queje.
¿En qué habrá, Flora, parado,
O qué efecto habrá tenido
El favor, que mi sentido
Á la prision ha enviado
A aquel infeliz? ¿Si habrá
Sido despojo sangriento
De aqueso monstruo violento?
¿O si habrá logrado ya
El socorro mio? Que yo,
Llena de asombro y de miedo,
Dudar solamente puedo,
Mas saberlo, Flora, no.
Flor. Extraño es tu sentimiento,
Pues que no te da lugar
De vivir.
Aria. ¿Cuándo un pesar
Aflige menos violento?
Flor. ¿Podrá divertirme, di,
Hoy alguna cosa?
Aria. No.
Flor. ¿Quieres, que algo cante yo?
Aria. Como sea triste, si,
Eso solo mi extrañeza
Divierte; pues la harmonía,
Como al alegre alegría,
Asi da al triste tristeza.
[Canta Flora, y quedase Ariadna dormida.]
Flor. „Solo á un olvido mortal
Está mi amor de por medio;
Y siendo el remedio tal,
Que ha de matarme el remedio,
Mas quiero morir del mal.“ —
Parece que se ha dormido.
Sola aquesta pasion fuerte,
Como imágen de la muerte,
Sus tristezas ha vencido.
Sola la quiero dejar, [Representa.]

Durmiendo alivie su queja;
Pues solo durmiendo deja
El pesar de ser pesar. [Vase.]

Salen Lidoro y Soldados.

Lid. Amigos, pues ya mi amor
Llegó á su extremo, y pues corre
Tan deshecha mi fortuna,
Hoy la violencia la logre.
Ese caballo, despojo
De aquel infelice hombre,
Que el hado trajo arrastrando
Á tan miserables prisiones,
Me ha de valer; pues fiado
En sus alientos veloces,
Me he de atrever á romper
El coto de aquesta torre,
Y el respeto á la hermosura
De Ariadna bella. Donde
No puede el amor, consiga
La osadía los favores. —
Cielos! Ariadna es esta,
Que duerme, dando lecciones
Á la primavera hermosa
De como han de ser las flores.
Hoy ha de ser mia. — Ayudadme [á los Soldados.]
Á que en mis brazos la robe;
Y que ninguno me siga,
Vuestros aceros estorben,
En tanto que yo con ella
En ese Belerofonte
Veloz me esconda, pasando
Á extrañas jurisdicciones.
Uno. Contigo venimos, y hemos
De vivir siempre á tu órden. [Vanse los Soldados.]

Lid. Yo llego. Hermosa Ariadna,
Tu respeto me perdona.
Aria. Ay de mí! qué es esto?
Lid. Es
Un traidor afecto noble;
Que son nobles los afectos
De amor, cuando son traidores.
Aria. Hola! qué es esto? ¿no hay
Nadie? ninguno me oye?
Lid. No; que suspendido el viento
Aun en casa no responde.
Aria. Traidor! ¿cómo lo sagrado
De aquestas paredes rompes?
Lid. Amor es Dios, y no teme,
Que lo sagrado le estorbe.
Dél te he de sacar, huyendo
Á mas remotas regiones,
Y hacer, que agravios consigan
Lo que no pueden favores.

[Llegándose á Ariadna, ella te saca la espada de la cinta.]

Aria. Primero con este acero
Te he de dar la muerte.
Uno [dent.] Rompe
Su pecho al traidor, que asi
Del Rey á la ley se opona.
Lid. Ay de mí! conmigo hablan.
Aria. La fortuna me socorre.
Otro [dent.] No se escape sin castigo.
Lid. Á mí me han buscado.

Dentro Teseo y Pantuflo.

Tes. Corre,
Hasta que amparo nos dé
Lo intrincado dese monte.
Pant. No puedo ya correr mas.
Lid. Vanos fueron mis temores;
Que con otro hablaron.

Aria. Mira
Que se atreven tus traiciones
A mucho.

Lid. ¿Ya de mis brazos
Quién te ha de librar?

Sale Teseo y Pantuflo como cayendo.

Tes. ¡Los dioses
Me valgan!

Lid. Qué es esto?

Tes. Es
Un infeliz, que se acoge
Donde le amparen. — Qué veo?

Aria. Qué miro?

Lid. ¿No dirás donde
Te maten? ¿Cómo, traidor,
La prision, que te dí, rompes?

Tes. Como vengo á darte muerte
Donde quiera que te tope.

Pant. ¿Dónde iré yo, que no halle
Siempre peligros mayores?

Tes. Muere, manchando la yerba
Con tu vil púrpura inorme.

[Dale Teseo de puñaladas, y cae dentro.]

Lid. Ay de mí! que me has hallado
Sin armas.

Pant. Siempre así tope
Yo á quien haya de matar.

Aria. ¡Qué notables confusiones!
¿Cómo.....? Aquí la voz me falta.

Sale Fedra.

Fed. Qué ruido es este? ¿qué voces,
Ariadna? Extraño asombro!
¿Tú en este jardín (qué horrores!)
Con un hombre hablando estás,
Y muerto (ay de mí!) otro hombre?
Qué ha sido aquesto?

Tes. Dar muerte
Á ese abismo de traiciones.

Fed. Quién eres?

Tes. ¿Cómo, señora,
Tan presto me desconoces?
Yo soy aquel que dí vida
Á las dos en ese bosque,
Y á quien una de las dos
Se la ha dado; y mi honor noble,
Si reconoce la deuda,
Al dueño no reconoce.
Muerto ya en el Laberinto
Dejo á aquel bruto disforme;
Huyendo venia á ampararme
De los ministros feroces,
Que me siguieron, y aquí
Me arrojé, sin saber donde.
Ya que sabéis, que yo vivo,
Y que mis altos blasones
Antes y despues os pagan
Las dichas y los favores,
Quedad con Dios, pues el cielo
Ha querido, que yo cobre
Aquese caballo mio,
En cuyas alas veloces
Podré huir seguramente.

Aria. Pues sin otras suspensiones,
No te detengas.

Fed. Camina!

Aria. Huye!

Fed. Escapa!

Aria. Vuela!

Fed. Corre!

Sale Flora.

Flor. Señoras, de vuestro padre

No esperéis mas los rigores;
Que preso Dédalo, sabe,
Que una envié á las prisiones
Favor á Teseo, y á entrambas
Amenazan sus rigores.
Ya yo no me puedo ir.

Tes. Yo sí.

Pant. Tú el caballo coge. *[Vase. á Pantuflo.]*

Tes. Señor, ampara mi vida.

Aria. Señor, mi vida socorre.

Tes. Si os quiero llevar conmigo,
No es posible que lo logre,
Pues han de alcanzarme luego,
Huyendo con dos prisiones.
Tomad las dos ese bruto,
Que ya mi criado coge,
Huid en él, mientras que á mí
Me dan muerte mis blasones.

Aria. Eso es morir todos tres,
Sin que á ninguno perdone
El rigor; pues tú te quedas
Á morir sin dilaciones,
Y nosotras á morir
Vamos también; que pasiones
Arrastradas de un caballo,
¿En qué poder será dócil?

Tes. Pues no perezcamos todos,
Lo que pueden mis acciones,
Es, llevar una.

Fed. Pues tú
La que has de librar escoge.

Tes. Si ello es fuerza el escoger,
Y no está en manos de un hombre
El querer, ni el olvidar,
Tu hermosura me perdona; *[á Ariadna.]*
Que esto es fuerza, no elección.
Ven conmigo. *[Toma á Fedra la mano.]*

Aria. Escucha, oye!
Yo fui la que te envié
Á Dédalo á las prisiones.
Por mí vives, yo te dí
La vida; la mía socorre.

Tes. Dices bien, primero son
Precisas obligaciones,
Que las pasiones del gusto;
Librarte mi honor dispone.

Fed. *[Toma á Ariadna, y deja á Fedra.]*
¿Y es justo, que á mí me dejes
En el riesgo, que conoces?
¿Si, aunque me adoras, me pierdes,
De qué sirve, que me adores?

Tes. Tú también has dicho bien;
¿Quién lo que ama no socorre?

Aria. Ese es gusto, y esto honor,
Y podrá vivir un hombre
Bien en el mundo, sin ser
Amante, no sin ser noble.

Fed. Nobleza es aventurar
Trofeos, famas y honores
Por su dama; porque amando
No hay yerro, que no se dore.

Aria. Eso es dejarse vencer
Un hombre de sus pasiones,
Estotro vencerlas. Mira,
Cual trae aplausos mayores,
Ser vencido, ó vencedor?

Fed. Di, qué piensas?

Aria. Qué respondes?

Fed. Tú me quieres?

Aria. Yo te quiero.

Fed. Cuál eliges?

Aria. Cuál escoges?

Fed. Ser amante?

Aria. Ser honrado?

Tes. Qué dudo? que, aunque me noten
De ingrato, he de ser amante.
Todo el pundonor perdona;
Que las pasiones de amor
Son soberanas pasiones.
Acúsenme los atentos;
Que á mí me basta, que tomen
Mi disculpa los que, amando,
Dejan sus obligaciones.

Aria. Ay de mí! No siento, no,
Ver, que ingrato correspondes
Á mis finezas, porque
Las olvides ó las borres,
Sino porque entre tus brazos
Con tanto gusto recoges
Á esa fiera, á esa enemiga;
Que mas siento en tus baldones
Mis zelos, que mis agravios;
¿Pero qué agravios mayores?
Ya batidos los ijares
Del veloz bruto, á los golpes,
Corre, pensando que vuela,
Vuela, pensando que corre.
¿O quien fuera tigre osado,
Que las huellas, que conoce,
Sigue, sin que sus desdichas
Le embaracen, ni le estorben!
Aun de verle así me huelgo.
Mas miento; que otros favores
Gozando verle me pesa;
Y á entrambas luces conformes,
Por hacerme este pesar,
Y aquese gusto, los robles
Unas veces me le enseñan,
Y otras veces me le esconden.
¿O á los dioses ruego, bruto,
Que con plantas tan veloces
Te vas alejando, que
Con algun peñasco choques
Desbocado, y que, perdiendo
El atributo de noble,
Quede en tí mas poderoso
El resabio, que lo dócil!
¿Ni el freno obedezcas, ni
La espuela sientas inmóvil,
Ni aquella al tacto te avise,
Ni al tacto esotra te informe,
Sino que sin ley te rijas,
Te despeñes y desboques!
¿Y á tí, ingrato, y á tí, alevé,
El mas traidor de los hombres,
Tu mismo bruto te arrastre
Antes que salgas del bosque!
¿Aunque le llames, no pare!
Mas ay! que estas maldiciones
Son contra mí; pues ya estás
Mas lejos mientras mas corres.
Á lo mas alto te suba
De la cumbre dese monte.
No lo digo, porque allí
Te veré sin que lo estorben
Los troncos, sino porque
Desde allí al valle te arroje,
Donde con tanta luz sea
Desesperado Faetonte.
Á la raya desos mares
Llegue desbocado, y sobre
Sus espumas bajel sea,
Que á poco tiempo zozobre,
Yéndose á pique contigo;
Y desde la quilla al tope
Hecho pedazos, te dé
Hoy monumento salobre.

Y cuando al mar y á la tierra
La yerba y la espuma cortes,
Si llegares á tomar
Puerto en extrañas regiones,
Nunca en brazos desa fiera
Te mires, nunca los logres.
Si la quieres, te aborrezca;
Si te quiere, la baldones;
Con tus finezas la canses,
Y con las tuyas te enoje;
Si tú la halagas, te olvide;
Si ella te halaga, la arrojes
De tus brazos; y al fin nunca
Os mireis los dos conformes.
En otros brazos la veas
Contenta de otros amores.
Mas ay de mí! ¿para qué
Doy al cielo tristes voces,
Que, perdidas en el viento,
Se gastan, y no le rompen?
Que tú no tienes la culpa
De lo que el hado dispone.
Si no merecí agradarte,
Y tú á tu amor correspondes,
Qué culpa tienes? No lleguen
Nunca á tí mis maldiciones.
Feliz corras, feliz pares;
Hágante paso las flores,
Hágante sombra las copas,
Bien mandado á cualquier órden,
Ese bruto te obedezca,
El menor tiento le dome,
Y llegues, feliz amante,
Seguro á otro reyno, donde
Ageno Rey te reciba;
De espacio tus dichas goces,
Correspondido y amante
De una beldad con dos soles.
Sus finezas te diviertan,
Sus halagos te enamoren,
Y cuando tú la quisieres,
Tus pensamientos adore.
Los trofeos, que de Marte
Consigas, galán Adónis,
Á su regazo los rindas,
Á su hermosura los postres,
Envidiando eternamente
Las tórtolas tus amores.
Pero qué digo? Mintieron
Como alevés mis razones,
Como infames mis piedades,
Mis zelos como traidores;
Que no he de ser noble amante
Con quien no es amante noble.
Yo te seguiré, yo misma
Vengaré tus sinrazones.
Diréle á mi padre el Rey,
Que Fedra te dió favores,
Que te siga, y que se vengue.
Yo haré, que las armas tome,
Y contra quien te amparare.
¿Fieras deste inculto monte,
Aves desos blandos aires,
Troncos dese verde bosque,
Ondas dese claro río,
Deste ameno jardín flores,
Luces desa azul esfera,
Estrellas dese alto móvil,
Espumas dese ancho mar,
Partes, que haceis todo el orbe,
Á la venganza os convidó
De mis zelos y rigores,
Para que escarmiento sean
Mis vengativos blasones

De las mugeres burladas,
Y de los ingratos hombres!

[Vase.]

JORNADA III.

Dentro voces, y salen huyendo DANTEO, ANFRISO, LICAS, NARCISA, LAURA, NISE, CLARIN y CLORINDA, villanos, y tras ellos HÉRCULES.

Dant. Huye, Anfriso!

Anfr. Huye, Clarin!

Clar. ¡Escóndete dél, Danteo!

Clar. Narcisa!

Narc. Nise!

Nis. Clorinda!

Huid todas!

Narc. Santos cielos!
Monstruos de á pie, y de á caballo
Hoy nos persiguen.

Herc. Teneos,
Esperad, no huyais, amigos:
Mirad, que no soy tan fiero
Monstruo, como dice el trage;
Tan bruto, como os parezco;
Humano soy, hombre soy,
No vuestra muerte pretendo,
Sino mi vida.

Dant. Alcanzónos.

Clar. Desta vez quedamos muertos.

Narc. Por verme sin tí, me pesa.

Anfr. Por verme sin tí, me huelgo.

Herc. Moradores del Oeta,
Monte, que altivo y soberbio,
Es, empinando la frente,
Verde columna del cielo,
Vecinos de las riberas
Dese cristalino Etmo,
Que lleva, en vez de tributo,
Batalla al salado imperio,
Deteneos, esperaos!
De paz hablaros intento;
Que la guerra, que yo traigo,
Toda me cabe en el pecho;
No he de partirla con nadie,
Que yo para mí la quiero,
Porque soy en mis desdichas
La confusion de mí mismo.
No temais ver mi semblante
Tan horrible; que yo creo,
Que temierais mas, á verme
El del alma por de dentro.
Escuchad, sabreis la causa,
Con que á estas montañas vengo,
Vereis, que os pido piedades,
Cuando horrores os ofrezco.

Clar. Su merced no desa suerte
Nos pida, que le escuchemos;
Porque no somos nosotros
Gente tan vil, no por cierto,
Que ha de hacer por cortesía
Lo que pudiera por miedo.

Narc. Pregunte lo que quisiere;
Que á todo responderemos.
Lo que sabemos es poco,
Pero aun lo que no sabemos.

Herc. Desde el Flegra, aquel robusto
Peñasco, que fue en un tiempo
Campaña de hombres y dioses,
Cuando gigantes soberbios
Intentaron escalar
La magestad de los cielos,

Siendo despues su edificio
Su caduco monumento,
Al Oeta, ese gigante
De hiedra, que á Atlante opuesto
Le ayuda, en ausencia mia,
Á sostener el gran peso
De once globos, despechado,
Altivo, cruel, resuelto,
Desesperado y confuso,
Con una demanda llevo.
Decidme, por vida vuestra,
Si por dicha, (mal empiezo)
Si por desdicha, (bien digo)
Visteis por estos desiertos
Veloz un Centauro, que
De dos especies compuesto,
El medio parece hombre,
Y caballo el otro medio;
Siendo asi, que no es mitad
De uno y otro, pues dos cuerpos
Son, aunque los juzgo uno
El accion y el movimiento.
Este pues, (ay infelice!)
Fiado en el bruto ligero,
Trae una dama robada.
(¿Cómo pronunciarlo puedo,
Ay de mí! sin que mi vida
Salga deshecha en mi aliento?)
En busca suya he corrido
Toda el África, teniendo,
Por cuanto término el sol
Va delineando y midiendo
Con el curso natural
La edad de un círculo entero,
Siempre de los dos noticias,
Pero nunca avisos ciertos.
Ayer unos labradores
De aquestos vecinos pueblos,
Que á lo intrincado del monte
Entró con ella, dijeron.
Y asi hoy en alcance suyo
Estas malezas penetro,
Estas selvas solícito,
Estos peñascos inquiereo
Tronco á tronco, rama á rama,
Piedra á piedra, y seno á seno.
Decidme, si le habeis visto;
Que en albricias os prometo
Ricos dones, (¿quién dió albricias
Jamás de sus sentimientos?)
Ó si sabeis de los dos,
Y callais, por los eternos
Dioses, que aquesta montaña,
Arrancada de su asiento,
Sea hoy la tumba vuestra,
Ó breves pedazos hechos,
Seais átomos ociosos
De la vanidad del viento;
Porque si Hércules con dichas
Fue horror, fue pasmo estupendo
De los hombres y las fieras,
¿Qué será Hércules con zelos?
Anfr. Señor Miércoles, si yo
Algo supiera de aqueso,
Por decirlo, lo dijera;
Y aun no es poco, le prometo,
Por el gusto de decirlo,
No decirlo sin saberlo.
Narcisa, que es tan curiosa,
Que nada pasa en el pueblo,
Que ella no sepa, es quien vió,
Poco habrá, á ese caballero,
Y de espanto nos dió voces
Á todos nosotros.

Herc. ¡Cielos,
Dadme luz de mis desdichas!
Poco os pido, poco os ruego,
Pues poca costa os tendrá
Darme á mí lo que ya tengo. —
Quién es Narcisa?

Nis. Esta es.

Herc. Dime, qué has visto?

Narc. Si puedo
Hablar, lo diré.

Dant. ¿De cuándo
Acá dificultades tú eso,
Y hablar no puedes?

Narc. Ahora,
Qué á Hércules delante tengo.

Clar. ¡Quien un Hércules tuviera

Con que ponerte silencio!

Herc. Di pues, villana.

Narc. Señor,
Yo estaba, si bien me acuerdo,
Á la falda dese monte,
Cuando extraño ruido siento
Entre las hojas y ramos.
Á ver quien le causa vuelvo
Los ojos, y á ese Centauros
Penetrar lo inculto veo
De sus entrañas, llevando
Entre sus brazos soberbios
Una muger.

Herc. ¡Calla, calla,
Que con esa voz me has muerto!

Narc. ¿Pues por qué sabello quiere,
Si ha de sentir el sabello?

Herc. Porque son zelos, y son
Desa condicion los zelos,
Morir por saberlos antes,
Y despues por no saberlos.

Narc. Pues yo, que ya el antes dije,
Callaré el despues.

Herc. No quiero
Que lo calles, sino que
Prosigas.

Narc. No sé mas que esto;
Porque quedé desmayada
Con el espanto y el miedo.
Pero á las voces, que dí,
Llegó Danteo el primero;
Él te dirá lo demas.

Herc. Quién es Danteo?

Dant. Yo mesmo.

Herc. ¿Llegaste á este tiempo?

Dant. Sí;

Que siempre llevo á mal tiempo.

Herc. Y vístele al fin?

Dant. Señor,
Si es que la verdad le cuento,
Yo quiero bien á Narcisa:
Mire qué mal gusto tengo.
En busca suya iba, cuando
Oí sus voces, y al acento
Dellas corrí, y llegué á punto.....
Si no ha de enfadarte esto,
Diré lo demas.

Herc. Prosigue!

Dant. Que iba hácia el bosque corriendo
Con una dama en los brazos;
Y al aire el cabello suelto,
Volaba ya, y no corría,
El Pégaso pareciendo,
Que era caballo con alas,
Distinguiéndolas el viento,
En ser aquellas de pluma,
Y ser estas de cabello.

Herc. ¡Maldígate el cielo, amen!

Dant. ¿Yo no te pedí primero
Licencia para decillo?

Herc. ¿Ahora sabes, que es necio
Quien usa de las licencias,
Que le estan mal á su dueño?
Pero prosigue, prosigue,
Apuremos el veneno
De una vez. (¡O fuera tanto,
Que me matara sediento!)
Por dónde fue? ¿qué camino
Tomó? qué vereda?

Dant. Eso
Clarín es el que lo sabe.

Clar. Yo?

Laur. Si señor; que él, al tiempo
Que estábamos con Narcisa,
Salía del monte huyendo.

Herc. Di, por dónde fue?

Clar. Señor,
Su merced escuche atento:
Por esa parte, que Oeta
Resiste constante el ceño
Del mar, volviendo deshechas
Las olas, que sus cienetos
Con pólvora de cristal
Baten, burlando su estruendo
Un embate y otro embate,
Un encuentro y otro encuentro,
Hay una intrincada selva,
Que para en un bosque ameno,
Donde desangrado brazo
Del mar, neutral corre el Etmo,
Ya hácia abajo, y ya hácia arriba;
Porque siempre obedeciendo
Las crecientes y menguantes,
Ni alcanzamos, ni sabemos
Cual es su corriente, pues
Corre, menguando y creciendo,
Hácia abajo el medio día,
Y hácia arriba el otro medio.
Á la márgen deste bosque,
De varias resacas puesto,
Paró el desbocado bruto,
Móvil de un hermoso cielo,
Nube de un ardiente rayo,
Y esfera de un dulce fuego.
Yo, cuando le ví venir,
Entre unas hojas cubierto
Estuve, mientras pasaba,
Cuando él, reconociendo
Antes el sitio, y despues
Ocupándole, en lo ameno
Dél puso á la hermosa dama,
Que, sollozando y gimiendo,
Le dijo aquestas razones:
¿Hasta cuándo, monstruo fiero
Has de tener por tarea
Apurar mi sufrimiento,
Si sabes, que es imposible,
Que agradezca tus deseos,
Y que en tu poder adoro
Las memorias de otro dueño?
Herc. ¡Buenas nuevas te dé Dios!
Prosigue, di mucho deso.
Clar. ¿Si sabes, que si me das
Mil muertes con ese acero,
Abriendo en mi pecho puertas,
No ha de salir de mi pecho?
¿Si sabes, que no ha bastado
Á mudarme todo el tiempo,
Que, cortes amante mio,
Me has respetado, creyendo,
Que podrás con tal decoro
Hacer favor del desprecio,

Qué quieres de mí? ; Al arbitrio
Me deja de mi tormento!
Dijo, y apelando al llanto,
Volvió á eclipsar dos luceros.
Yo, que los vi divertidos,
Á ella llorando, á él sintiendo,
Me vine; y así, señor,
En este valle los dejo,
Orillas dese cristal,
Que fue dos veces su espejo,
Pues medio mar, medio río,
Es un Centauro de hielo.

Herc. Extraño linage es
De ansia, de pena y tormento
Este, que ofendido lloro,
Este, que triste padezco.
Idos, villanos, de aquí,
Huid, huid de mi fuego;
Que basta un suspiro mio
Para volver en incendio
Este monte; porque el Etna,
El Vesuvio, el Mongibelo,
Afeitados de la nieve,
No ocultan, no guardan dentro
De su vientre tanta llama,
Como el volcan de mi pecho
Respira con cada soplo,
Aborta con cada aliento.

Nis. Huyamos todos!

Todos. Huyamos!

Herc. Deteneos, deteneos,
No os vais. Mas idos, que tú
Solo.....

[*Vanse todos, y detiene Hércules á Clarin.*]

Clar. Ay de mí! yo soy muerto!

Herc. Basta que quedes conmigo,
Porque me guies al puesto
Donde los dejaste.

Clar. ¿Yo
Hube de ser, en efecto,
El escogido y cogido
Para aqueso ministerio?

Herc. Sí; pues tú sabes adonde
Estan, ven presto, ven presto.

Clar. Yo iré, señor, bien á bien;
No apriete, que aprieta recio.

Herc. ; Viven los sagrados dioses,
Cuanto contienen los cielos,
Que si en ese inculto monte
Hoy á mi enemigo encuentro,
Que he de lograr la venganza,
Que piden mis sentimientos!
Esta flecha de mi aljaba,
Que tiene mortal veneno,
Pues teñida está en la sangre
De la hidra, que yo he muerto,
Cuya ponzoña convierte
La sangre, que toca, en fuego,
Será de aquesta venganza
El venenoso instrumento.
; O quieran los dioses todos,
Que consiga este trofeo
Y por mis manos; porque
No quedara satisfecho,
Si, siendo el agravio mio,
Fuera el desagravio ageno,
Siendo en Asia ó en Europa
De Jason ú de Teseo!

[*Vanse.*]

Sale NESO, vestido de pieles, y DEYANIRA.

Nes. Hermosa Deyanira,
Á quien el sol tan envidioso mira,

Que con ansias, con penas, con desmayos,
Sacó á lucir ante tu luz sus rayos,
¿Hasta cuándo, hasta cuándo tus porfias
Han de vencer las presunciones mias?
No soy monstruo tan fiero,
Como á tu amor le parecí primero;
Que si, por haber sido
Tan osado, valiente y atrevido,
Medio hombre, medio bruto me has juzgado,
Ya estás desengañada

De que fue presuncion ciega y errada;
Pues ves aqueste bruto

De los prados cobrar verde tributo,
Que da la primavera por despojos,
Y á mí prostrado ante tus bellos ojos,
Adonde referir mis penas quiero,
Por acabarlas de una vez. Primero
Que estuvieses casada

Con Hércules, amada
Fuiste de mí. Tú sabes
Cuanto nobles deseos, cuantos graves
Afectos me has debido;
Mas no sabes, que toda eres olvido;
Casada te he adorado,
Hasta que ya mi amor desesperado
Te robó. En poder mio,
Dueño has sido tambien de mi albedrío;
Pues desde el primer día,
Que la violencia pudo hacerte mia,

Viendo tu sentimiento,
Á robarte tambien el alma atento,
Te dí palabra, bien te la he cumplido,
De adorarte rendido,
Por ver, si mi fineza
Merecía un favor de tu belleza.

Viendo, que de las horas las porfias
Cuentan cabal el término á los días,
De los días las tardes y mañanas
Cuentan la edad de las semanas,
De las semanas varios intereses
Cuentan cabal la vida de los meses,
Y que ya de los meses el engaño
Cabal cuenta la errada luz de un año,
De tu rigor cansado y ofendido,
No quiero dar mis dichas á partido,
Sino, pues ya no puedo
Con halagos vencer, vencer con miedo;
Pues tu rigor me fuerza,
Que, cansado el respeto, de la fuerza
Me aproveche. Si es mucha
Esta temeridad, atiende, escucha.

Apenas el invierno helado y cano
Este monte con nieblas desvanece,
Cuando la primavera le florece,
Y el que helado se vió, se mira ufano.
Pasa la primavera, y el verano
Los desprecios del sol sufre y padece;
Llega alegre el otoño, y enriquece
El monte de verdor, de fruta el llano.
Todo vive sujeto á la mudanza,
De un día y otro día los engaños
Cumplen un año, y este al otro alcanza.
Con esperanza sufre desengaños
Un monte; que á faltarle la esperanza,
Ya se rindiera al peso de los años.

Deya. Bárbaro monstruo fiero,
Aun mas despues, que imaginé primero;
Que si medio caballo y hombre fueras,
Media alma generosa al fin tuvieras;
Si en tu poder robada
He sido de tu furia respetada,
El tiempo que conmigo,
Huyendo del poder de tu enemigo

Por varios horizontes,
Han sido tu defensa incultos montes,
Á mí me lo he debido,
Pues sabes, que mi espíritu atrevido
Dispuso (cosa es cierta)
Primero, que ofendida, verme muerta:
Á cuyo fin, con hechos inhumanos,
Me diera yo la muerte con mis manos,
Con mi aliento me ahogara,
Ó al Etno desde aquí me despeñara.
Varias, diversas veces
Hice á los montes y á los cielos jueces
Deste despecho mio,
Y hoy de nuevo te advierte mi albedrío.

¿ Ves el monte, que dices, ó el Atlante,
Que, atalaya del sol, al sol se atreve,
Dando batalla en derretida nieve
Al mar, que espera menos arrogante?
Pues ya sobre las nubes se levante,
Ó ya se atreva al que sus ondas bebe,
Comparado al honor, que á mí me mueve,
Menos firme será, menos constante.
La cuenta de las horas y los días,
De semanas y meses los engaños,
De los años y siglos las porfias,
No te han de mejorar de desengaños;
Porque no han de vencer las ansias mias
Horas, días, semanas, meses y años.

Nes. Pues arrastre mi tormento
Tu ambicion, llegue en rigor
Á su término el amor,
Á su línea el sufrimiento.

Deya. En mí este puñal sangriento
Verás, si ofenderme tratas.

Nes. Hoy he de ver, si rescatas,
Siendo tú de tí homicida,
Tu deshonor con tu vida,
Si te rindes, ó te matas;
Porque en repetidos lazos
Tengo de ver de una suerte,
Ó entre mis brazos tu muerte,
Ó mi vida entre tus brazos.

Deya. Abrevia, alevé, los plazos,
No torpe y cobarde estés;
Atrévete, llega pues,
Verás, que, antes que ofendida
Esté, me dé á mí una herida
Cada paso que tú des.

Nes. Temblando de verte estoy,
Y una vez fiero, otra amante,
Cuando pienso ir adelante,
Atras caminando voy.
Á cada paso que doy,
Otra duda se concierta.
Si tu muerte ha de ser cierta,
Y cierta ha de ser mi muerte,
Ten, que mas quiero perderte
Viva, que llorarte muerta.
Deja las ansias equivas,
No hieras tu pecho, no;
Que no importa morir yo,
Á precio de que tú vivas.

No tu honor con sangre escribas,
Quita del pecho el puñal;
Que, aunque es pedernal, y en tal
Lance á verle herido llevo
Con acero, aun no da fuego
Herido ese pedernal.

Deya. Desta suerte me has de ver
Siempre que ofenderme trates.

Nes. No te hieras, no te mates;
Que yo volveré á tener

Esperanza de vencer
Con amor, con fuerza no.

Salen HÉRCULES y CLARIN.

Clar. En esta parte quedó.

Deya. Ó tarde, ó nunca podrás.

Nes. ¿Pues quién fia, que jamas
Podré conseguirte?

Herc. Yo!

Nes. Ay de mí!

Deya. Yo estoy perdida!

Herc. Que abortado desta suerte
De la tierra, con tu muerte
He de rescatar su vida.

Nes. Aunque tu saña atrevida
Dé á mi esfuerzo que temer,
Mi vida he de defender.

Herc. ¿Cómo podrás de mi ira?

Nes. Abrazando á Deyanira;
Ella mi escudo ha de ser.

[*Abraza á Deyanira, y pónela delante.*]

Deya. Resistirme puedo en vano;
De mármol helado soy.

Clar. Buenos estan los dos hoy.

Nes. Y si aqueste puñal gano..... [*Quitale el puñal.*]

Herc. ¿Qué es lo que intentas, traidor?

Nes. En defensa hacer.....

Herc. Qué horror!

Nes. Yo de mi vida contigo,
Lo mismo que ella conmigo
En defensa de su honor.

Quando fuerza al arco des
Para darme á mí la muerte,
Que tengo de darla, advierte,
Muerte á ella. Atrévete pues!

Herc. Cobardes tengo los pies,
Atadas las manos tengo;
Pues si vengarme prevengo,
Librarla y matarte trato,
Por su vida, ni te mato,
Ni la libro, ni me vengo.

Deya. ¿Qué dudas, esposo mio,
Si ves á quien te ofendió?
¿Qué importa que muera yo?
Tuyo es todo mi albedrío.
Venga con valiente brio
Tu agravio prudente y sabio;
El pie, la mano y el labio
Mueve. Sé tú mi homicida,
Pues importará mi vida
Mucho menos, que tu agravio.
Si á mí misma me mataba
Yo, porque á tí te adoré,
¿Qué importa, que otro me dé
La muerte, que yo me daba?

Herc. Esa es mi pena mas brava;
Porque si tú altiva y fuerte
Á tí te dabas la muerte
Por mi honor, en tanto abismo,
No te ha de matar lo mismo,
Que tengo que agradecer.
Porque si de tu valor
Esa fue accion conocida,
No ha de quitarte la vida
Lo que me ha dado el honor.

Deya. ¿Pues cómo tienes valor
De verme en tantos desvelos
En otros brazos?

Herc. Ay cielos!

Calla! que en tanto rigor
Me olvidaré de tu amor,
Si me acuerdo de mis zelos.

Nes. De darme muerte no trates;
Flechado aqueso arco, mira